

El padre Gustavo Gutiérrez, teólogo de los pobres y creador de la Teología de la Liberación, acaba de ser premiado con el Príncipe de Asturias. Desde estas páginas, nuestra más sincera y alegre felicitación a quien ha sabido hacer de su oficio un camino de vida.

Gustavo Gutiérrez: Un premio merecido y agradecido

Gastón Garatea ss.cc.

Hace unos pocos días Gustavo Gutiérrez Merino, sacerdote eminente de la Iglesia en el Perú, desde hace poco religioso dominico, recibió en la ciudad de Oviedo el premio Príncipe de Asturias de manos del Príncipe Felipe de Borbón.

El premio es interesante por lo que significa de reconocimien-

to a escala mundial de esta figura sencilla, humilde, comprometida con su pueblo y especialmente con los más pobres de su tierra.

Es verdad que Gustavo tiene muchos doctorados y reconocimientos de muchas universidades importantes, pero no deja de ser por ello interesante

contemplar que un premio tan importante se le dé a una persona que trabaja en función de los más insignificantes de su tierra desde una perspectiva evangélica.

Los años de trabajo de Gustavo en nuestro medio no han sido siempre fáciles. Más aún: podemos decir que han sido





muy difíciles, por la cantidad de incomprendiones, por los *a priori* de gente que sin haberlo leído decía cosas malas de su contenido, y, sobre todo, no creían que una persona que hablaba de los pobres, que entregaba todo lo suyo por los preferidos del Señor, podría tener un vivencia del Dios Vivo y justamente era eso lo que le permitiría hacer teología de verdad, desde esa realidad verdadera que es la fuente de una teología viva.

Hoy día los peruanos nos sentimos orgullosos de ver a Gustavo premiado con un galardón internacional; pero hay algo más interesante en todo esto: muchos de los que hemos compartido camino con Gustavo nos sentimos agradecidos a Dios por haber hecho que se le rinda un justo homenaje a Gustavo y a los hermanos desfavorecidos por los que él lucha incansablemente.

Y ¿qué ha hecho Gustavo para poder recibir tan importante premio? Ha hecho teología desde una experiencia de Dios con los más pobres. Es verdad

que una formulación así es solo para los que entienden ese lenguaje complicado de los eclesiásticos. Pero también es verdad que es mucha la gente que entiende este lenguaje y no lo quiere aceptar. Así lo demuestra la vida de Gustavo.

El tiempo transcurrido en el quehacer teológico es abundante. Son años de reflexión sobre la vida de los peruanos pobres, sobre su pasado, su presente y, sobre todo, su futuro. ¿Cómo hablar de futuro cuando lo más propio de los pobres es no tener futuro? Gustavo nos ha hecho creer que los pobres tienen futuro, sencillamente porque Dios lo quiere. Todo lo malo que vemos en nuestro mundo no es definitivo, sencillamente porque la fe en Dios nos ha comprometido con lo que sabemos de Él, y su última palabra no es muerte sino vida.

Esto que para muchos no tiene sentido, para los creyentes es una verdad que hay que respetar, y tenemos que construir sobre ella. La experiencia de un Dios compasivo y

misericordioso nos vuelve hacia Él con una fuerza inexplicable. Y en este sentido Gustavo es un maestro. Sabe hablar del Dios de los pobres. Sabe descubrir al Dios escondido en los pequeños e insignificantes de este mundo. Y sabe hablarles a los mismos pobres de un Dios que los quiere con predilección y que les da fuerza para seguir luchando y logrando la liberación de todo aquello que constituye el pecado en nuestro mundo y que nos impide ser hermanos de verdad.

Hablamos del Gustavo teólogo y tenemos razón, porque lo es. Pero más que teólogo es un evangelizador y maestro espiritual. Evangelizador porque con todo lo que es anuncia la Buena Nueva de Jesucristo, y nos la hace vivir en una experiencia del Espíritu del Señor.

El premio lo encontramos muy justificado, pero somos muchos los que queremos agradecerlo pues al honrar a Gustavo honran también a aquellos por los que él ha dado su vida para que tengan Vida. ▲